

**50 años de las FARC:  
la guerra, la droga y revolución**

## Tabla de contenido

Las FARC 2002 – Hoy en día: Decapitación y resurgimiento .....	3
Un nuevo resurgimiento .....	5
¿Rompiendo el punto muerto? .....	6
Las FARC 1964 – 2002: De una rebelión desordenada a una máquina militar .....	8
La revolución vive .....	9
¿Hasta la victoria? .....	10
Las FARC y el narcotráfico ¿Gemelos siameses? .....	13
"Negro Acacio" y la operación "Gato Negro" .....	14
"Carlos Bolas" y drogas por armas .....	15
Alias "Sonia" y la conexión con Panamá .....	15
La realidad de las conversaciones de paz con las FARC en La Habana .....	17
La tierra .....	18
Participación política .....	18
Las FARC hoy .....	20

## Las FARC 2002 – Hoy en día: Decapitación y resurgimiento

Por James Bargent



En agosto de 2002, la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) recibieron al nuevo presidente de Colombia con un ataque de mortero que mató a 14 personas durante su toma de posesión el 7 de agosto. El ataque fue pensado como una advertencia para el recién llegado, enemigo

acérrimo de las FARC. Pero se convirtió en la primera salva de una guerra que acabaría con las esperanzas de una victoria militar por los guerrilleros.

La elección de Álvaro Uribe como presidente era un mensaje a las FARC: el pueblo colombiano no estaba con ellos. El fallido proceso de paz del predecesor de Uribe, Andrés Pastrana, tomó a una población ya alienada por las tácticas de terror y secuestro, y la llenó de escepticismo acerca de si algún día las FARC estarían de acuerdo con la paz. Su respuesta fue elegir a un presidente guerrillero, dejándole claro a los guerrilleros que si pensaban tomarse el poder, tendría que ser en la batalla.

Militarmente, el nuevo presidente tuvo dos ventajas principales en su guerra frontal contra las FARC. La primera fue un conjunto de dos planes militares: el paquete de ayuda de Estados Unidos al Plan Colombia —establecido durante la presidencia de Pastrana— que incluía cientos de millones de dólares, y la orientación de asesores y militares que ayudaron a convertir al ejército colombiano en uno de los más fuertes y más avanzados de la región, junto con el Plan 10.000, una estrategia para profesionalizar al ejército, mediante la sustitución de conscriptos con reclutas voluntarios. La segunda fue un movimiento paramilitar cuya brutalidad y tácticas ofensivas resultaron devastadoras para la insurgencia. Pero Uribe no sólo estaba luchando una guerra militar: también puso en marcha una guerra retórica. Negó que Colombia tuviera un conflicto civil, situando a la violencia en el paradigma global de la “guerra contra el terrorismo”, posterior al 11 de septiembre. Bajo esta nueva conceptualización, las FARC no eran más que bandidos y terroristas. Cualquier persona considerada como simpatizante ideológico, o que se interpusiera en el camino de Uribe, también se convirtió en un terrorista. La campaña de Uribe se vio favorecida por una serie de actores

mundialmente poderosos que incluyeron a las FARC en sus listas de terroristas, como Estados Unidos en 1997 y la Unión Europea en 2002. A raíz de esto, los sueños de legitimidad internacional de los guerrilleros se desvanecieron. La ofensiva militar se desplegó desde Bogotá, con el objetivo de expulsar a la guerrilla fuera del centro del país. Las fuerzas de seguridad sacaron a la guerrilla de las regiones de importancia comercial e industrial; aseguraron la infraestructura ligada a la producción de energía e industrias extractivas; y volvieron a tomar el control de las principales carreteras del país.

El ejército invirtió grandes recursos en el fortalecimiento de su capacidad aérea y debilitó severamente a la guerrilla por medio de ataques aéreos implacables. La estrategia incluyó el uso de elevadas capacidades de inteligencia para atacar a los líderes y, con la ayuda de un programa secreto de la CIA, llevar a cabo una devastadora política de "decapitación", la cual eliminó a por lo menos dos docenas de comandantes de las FARC.

En muchas regiones, el ejército no estaba actuando solo, en donde trabajó en estrecha colaboración con los paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Desde 1997, las fuerzas del Estado los habían utilizado como fuerza de choque y un brazo clandestino, capaz de hacer el trabajo sucio que el ejército no podía admitir. La colaboración con las AUC también llegó hasta los más altos niveles del gobierno, con alianzas entre los paramilitares y los principales asesores políticos de Uribe, funcionarios de altos cargos, e incluso el mismo presidente, según los testimonios de los comandantes de las AUC desmovilizados, afirmaciones que Uribe niega ferozmente.

La ofensiva replegó de nuevo a las FARC hacia la periferia del país. Las regiones fronterizas se tornaron críticas; las FARC emplazaron campamentos en Venezuela y Ecuador para retirarse, recuperarse y lanzar ataques contra la fuerza pública. Las unidades guerrilleras se hicieron más pequeñas y móviles, pero también más aisladas y fragmentadas. La nueva capacidad de recolección de inteligencia de las fuerzas de seguridad dificultó las comunicaciones, afectando la unidad y la capacidad de mando de la guerrilla para coordinar la estrategia. Hubo niveles récord de desertión —unos 20.000 miembros se desmovilizaron después de 2002— según cifras oficiales. El número de combatientes a los que las FARC pudo recurrir cayó a un estimado de 8.000 hombres.

La campaña del gobierno de Uribe contra las FARC alcanzó su punto máximo en 2008. Un polémico ataque aéreo contra un campamento de las FARC en Ecuador dio de baja al segundo al mando de la guerrilla, Luis Edgar Devia Silva, alias "Raúl Reyes". Poco después, Manuel de Jesús Muñoz Ortiz, alias "Iván Ríos", el jefe del Bloque Central de las FARC y el miembro más joven del Secretariado, fue asesinado por su propio jefe de seguridad, quien entonces reclamó la recompensa ofrecida por el gobierno mediante el envío de la mano cortada de Ríos. Apenas unas semanas más tarde, Manuel Marulanda murió por causas naturales. Luego,

con las FARC todavía tambaleándose, el gobierno colombiano dio un fuerte golpe mediático al rescatar al rehén de más alto perfil en poder de la guerrilla, la excandidata presidencial Ingrid Betancourt.

## **Un nuevo resurgimiento**

Luego de ser derrotadas una y otra vez en el campo de batalla, de haber perdido a su líder emblemático y a varios de sus comandantes más calificados y con mayor experiencia, de las deserciones a gran escala, y de alcanzar los niveles más bajos en el apoyo popular, las FARC habían perdido gran parte de su poder en tan sólo seis años.

Sin embargo, conservaron una formidable fuerza de combate, así como los fondos para reconstruir y continuar su lucha. Lo que necesitaban era una nueva estrategia. A raíz de la muerte de Marulanda y Reyes, el liderazgo de las FARC se redujo a Guillermo León Sáenz Vargas, alias "Alfonso Cano". Dentro de la insurgencia, Cano era mejor conocido por su teorización política que por sus habilidades militares, pero la estrategia de contraataque que ideó —El Plan Renacer— pondría fin a las esperanzas de que el gobierno colombiano lograría derrotar militarmente a la insurgencia.

El plan de Cano hizo un llamado a volver a la guerra de guerrillas. Unidades más pequeñas y móviles podrían frenar el avance del ejército por medio del uso de minas y francotiradores, y pasar a la ofensiva con el aumento gradual de las emboscadas y atentados. Las FARC también invertirían fuertemente en más milicias rurales, para recuperar su influencia y redoblar su capacidad ofensiva. La estrategia también llamó a una ofensiva política, al aumento de los esfuerzos para infiltrar y manipular a los movimientos sociales, a fomentar el brazo político de los guerrilleros, el Movimiento Bolivariano, y a tratar de fortalecer el apoyo internacional y ganarse a la opinión pública.

El impacto del Plan Renacer fue notorio. Según el centro de pensamiento Nuevo Arco Iris, en 2007 las FARC lanzaron 1.057 ataques, poco más de la mitad de los 2.063 cometidos en 2002. Cuatro años después fueron 2.148 —un nuevo récord—. Entre 2008 y 2012, los guerrilleros incrementaron su presencia territorial en un 30 por ciento, y perpetraron ataques en 50 nuevos municipios, según el grupo de monitoreo Centro Seguridad y Democracia (pdf).

El enfoque de la ofensiva de las FARC también cambió. Los sectores de la minería, el petróleo y el gas se convirtieron en sus objetivos principales, con asaltos selectivos para renovar e impulsar sus credenciales ideológicas —enfrentando lo que algunos colombianos ven como empresas extranjeras explotadoras—, al tiempo que aumentaron sus ingresos de la extorsión, a través de la amenaza a estas mismas empresas. La guerrilla también comenzó una campaña para asesinar miembros de las fuerzas de seguridad —el Plan Pistola—.

En las comunidades rurales, las milicias proliferaron rápidamente y, según algunas

estimaciones, las FARC contaban con hasta 30.000 miembros de estas milicias, superando en número a los combatientes en el campo por más de tres a uno. Las milicias —que por lo general están asociadas con un frente de las FARC o con su brazo político, el Movimiento Bolivariano— no están tan bien entrenadas ni tan bien armadas como sus contrapartes en el campo, y en su mayor parte son insurgentes de medio tiempo. Sin embargo, están camuflados entre la población civil y constituyen objetivos mucho más difíciles que las columnas guerrilleras, además, también han estado recibiendo cada vez más formación militar y entrenamiento en explosivos. Esta combinación de elementos los ha convertido en el arma principal de las FARC.

Las milicias no sólo atacan a través de asaltos urbanos y asesinatos, sino que también operan redes criminales rentables centradas principalmente en la extorsión. El hecho de que las milicias estén involucradas en el crimen las ha llevado a estrechar lazos con grupos criminales, con las FARC subcontratando el trabajo de especialistas tanto para ataques políticos como criminales.

El renacimiento de las FARC también estuvo favorecido por el final del movimiento de contrainsurgencia en Colombia, cuando las AUC completaron su desmovilización en 2006. Aunque muchos grupos neoparamilitares surgieron de esta ruptura, no tenían ni la capacidad ni la motivación para enfrentarse a un ejército guerrillero. En su lugar, buscaron alianzas con los guerrilleros, convirtiéndose en socios de negocios en el tráfico de drogas y, en algunos casos, en el comercio de armas e incluso en el intercambio de inteligencia.

Aunque las FARC, una vez más, estaban compitiendo con éxito en el campo de batalla, los militares continuaron derribando a los comandantes guerrilleros clave. En 2010, uno de los comandantes más notorios y militarmente expertos de la guerrilla, Víctor Julio Suárez Rojas, alias "Mono Jojoy", fue dado de baja en una ofensiva militar. Un año más tarde, Alfonso Cano fue abatido en un ataque aéreo. Cinco miembros, de los otrora siete intocables del Secretariado de las FARC, murieron en tan sólo tres años.

## ¿Rompiendo el punto muerto?

En febrero de 2012, las FARC, ahora bajo el mando de Rodrigo Londoño Echeverri, alias "Timochenko", anunciaron que iban a acabar con el secuestro. La noticia fue recibida con un escepticismo generalizado, con una opinión pública renuente a creer que fuera algo más que una estrategia de relaciones públicas. En lugar de ello, resultó que estaban cumpliendo con un prerrequisito para las conversaciones de paz con el gobierno.

En agosto de ese año, el viejo enemigo de las FARC, el expresidente Álvaro Uribe, denunció a su sucesor Juan Manuel Santos por haber negociado en secreto con las FARC. Santos calificó sus comentarios de "puros rumores". Una semana más tarde, confirmó que era cierto.

Las conversaciones oficiales han estado en curso en La Habana, Cuba, desde octubre de 2012. Sin embargo, el gobierno, cuidadoso de no crear otra Farclandia, se ha negado rotundamente a los llamados de las FARC de decretar un alto al fuego, y el combate continúa.

Desde 2002, el gobierno colombiano ha atacado con todas sus fuerzas a las FARC, logrando grandes éxitos. Sin embargo, la guerrilla todavía cuenta con cerca de 40.000 miembros, y una presencia en 28 de los 32 departamentos de Colombia y en 262 de sus 1.119 municipios, según Indepaz. Aún siguen siendo uno de los mayores grupos insurgentes marxistas, mejor armados y financiados de la era moderna. Hay mucho en juego en La Habana.

## Las FARC 1964 – 2002: De una rebelión desordenada a una máquina militar

Por James Bargent



El 27 de mayo de 1964, hasta un millar de soldados colombianos, con el apoyo de aviones de combate y helicópteros, lanzaron un ataque contra menos de cincuenta guerrilleros en la pequeña comunidad de Marquetalia. El objetivo de la operación era acabar de una vez por todas con la amenaza comunista en Colombia. El

resultado fue el nacimiento de la insurgencia comunista de más larga data en Latinoamérica: las FARC.

Marquetalia fue una de las "repúblicas independientes" comunistas que surgieron en las zonas rurales aisladas y olvidadas de Colombia, en los años cincuenta. Fue el hogar de alrededor de 50 familias de comunistas, liberales desterrados y otros foráneos, y estaba protegida por un pequeño grupo de guerrilleros dirigidos por un hombre que ya estaba construyendo una temible reputación; Pedro Antonio Marín, alias "Manuel Marulanda" o "Tirofijo".

La operación para tomar Marquetalia duró casi dos meses. Marulanda y sus hombres fueron superados en número y en armas, pero contraatacaron al ejército y luego se escabulleron.

Cinco meses después, los sobrevivientes se reagruparon y organizaron su Primera Conferencia, y así fue como nació la insurgencia guerrillera que luego se convertiría en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Antes de Marquetalia, Marulanda había sido un liberal astuto, un veterano de la guerra civil entre liberales y conservadores que habían roto filas en lugar de acudir a los comunistas que habían luchado a su lado. En la conferencia, Marulanda se declaró como revolucionario comunista, orientado al derrocamiento del Estado colombiano.

Marulanda se convirtió en la fuerza motriz y en el cerebro militar de lo que entonces era el "Bloque Sur", y que en 1966 se convertiría en las FARC. A su lado estaba Luis Morantes, alias "Jacobo Arenas", un sindicalista, líder del Partido Comunista y teórico marxista, quien asumió el control del brazo político de los guerrilleros. Juntos, estos dos hombres —un líder político y otro ideólogo— formaron la columna vertebral de las FARC.



Las FARC, actuando como el brazo armado del perseguido Partido Comunista, se extendieron por las zonas rurales del sur y el centro de Colombia, aunque durante los primeros años su número nunca superó los 500 miembros ni cayó por debajo de los 50.

### **La revolución vive**

Después de sobrevivir a sus primeros años de frágil existencia, las FARC comenzaron a crecer lentamente, pero de manera constante en los años setenta. Mientras lo hacían, adoptaron tácticas cada vez más sofisticadas, tanto en el plano militar como en el político. En 1974 establecieron un alto mando compuesto por siete personas —el Secretariado— y dividieron su ejército en frentes, cada uno manejando sus propias unidades de combate, recolección de información, las finanzas, la logística, el orden público y los programas de trabajo de masas. También comenzaron a infiltrarse en las ciudades pequeñas, tratando de imponer su propia forma de la ley y el orden (pdf).

Aunque las FARC ya estaban financiando su lucha a través del secuestro y la extorsión, muchos colombianos seguían teniendo una visión romántica de la guerrilla. Su imagen fue pulida por la brutal y violenta opresión del gobierno contra cualquier movimiento político vinculado con la izquierda —la opresión que empujó a los nuevos reclutas a los brazos de los grupos insurgentes de Colombia.

Para 1982, el grupo que había escapado de Marquetalia formó el núcleo de un ejército fuerte de 3.000 guerrilleros, con 32 frentes. En su Séptima Conferencia, los guerrilleros marcaron su creciente importancia con reformas a la estrategia y la estructura, las cuales darían forma a la siguiente fase del conflicto colombiano. Marulanda y Arenas aprovecharon la conferencia para presentar su plan de ocho años para tomar el poder. El plan incluía una estrategia militar para cercar lentamente las ciudades, mediante el avance a lo largo del territorio. "Las FARC ya no esperarían a que el enemigo los emboscara, sino que, en su lugar, lo perseguirían para localizarlo, atacarlo y eliminarlo", declararon los guerrilleros. Las FARC también hicieron reformas militares, incluyendo la adición de "EP" a su nombre, las siglas para "Ejército del Pueblo", nuevos códigos disciplinarios y los lineamientos de reclutamiento, lo que permitió el reclutamiento de niños de tan solo 15 años.

Sin embargo, tal vez la medida más importante de la conferencia fue una reforma menor a la política fiscal. Por primera vez, las FARC iban a gravar la producción de coca, cuando la necesidad de los guerrilleros de financiar su expansión superó sus preocupaciones morales sobre el tráfico de drogas "contrarrevolucionario" que había explotado en el país. El aumento resultante en los ingresos situaría a las FARC en un nivel superior en el conflicto.

Mientras las FARC planeaban su camino hacia el poder, el pueblo colombiano eligió a un presidente con la promesa de buscar la paz, Belisario Betancur, en 1982.

El nuevo presidente se acercó a los insurgentes, y por primera vez, las FARC participaron en conversaciones de paz de alto nivel. Como parte del proceso, las FARC lanzaron en 1985 un partido político —la Unión Patriótica (UP). Aunque las FARC dominaron el partido inicialmente, también atrajo el fervor de una amplia gama de miembros de la izquierda política, partidarios de la paz, y aquellos desilusionados con una élite política cerrada. En las elecciones que tuvieron lugar un año después de haber sido fundada la UP, este partido ganó 14 escaños en el Congreso —dos de los cuales fueron a los comandantes de las FARC— junto con numerosos escaños en otros puestos del gobierno, y 351 para concejales.

Sin embargo, mientras el Estado hablaba de paz, un movimiento de contrainsurgencia fue cobrando fuerza en la sombra. Narcotraficantes, terratenientes y élites sociales y económicas del país, cansados de los secuestros y las extorsiones de la guerrilla, comenzaron a contraatacar con escuadrones de la muerte y ejércitos privados.

Estos florecientes grupos paramilitares, en muchos casos apoyados por las fuerzas de seguridad de Colombia, vieron a la UP como el punto débil de las FARC y un blanco fácil. Antes de que terminara la matanza, se estima que murieron 3.000 militantes y dirigentes de la UP, entre ellos dos candidatos presidenciales, ocho congresistas, 13 diputados, 70 concejales y 11 alcaldes.

La masacre llevó a las FARC a refugiarse de nuevo en las montañas, abandonando a la UP a su suerte, mientras el ya inestable proceso de paz tropezaba hacia su fin. La puerta a la política se había cerrado de golpe, y el ala militar tomó prioridad.

A lo largo de las negociaciones, las FARC nunca mostraron ninguna intención seria de deponer las armas, continuando en cambio con la estrategia de la "combinación de todas las formas de lucha." Mientras tanto, el gobierno no pudo cumplir con sus promesas de seguridad para la UP ni con las reformas sociales. Estas fallas resultaron costosas.

## **¿Hasta la victoria?**

La guerrilla de las FARC emergió del caos y de los asesinatos de los años ochenta, mucho más fuerte que débil. Su nueva riqueza por gravar al comercio de drogas, junto con la pausa en las hostilidades durante las conversaciones de paz, había permitido al grupo incrementar su fuerza y casi triplicar su tamaño.

Los guerrilleros también estaban armados con una nueva justificación para su guerra. Aunque las FARC y la UP sufrieron una violenta ruptura, el exterminio del partido dio a los guerrilleros la excusa perfecta para no dejar sus armas y negarse a participar en la política democrática. Por lo tanto, lucha armada era el único camino para ellos.

Los años noventa comenzaron con una muerte que marcaría el comienzo de una nueva era de las FARC. Jacobo Arenas murió por causas naturales, dejando un

enorme vacío en el núcleo ideológico de los guerrilleros y que en realidad nunca sería llenado. Su muerte también acabó con uno de los principales obstáculos para que las FARC acrecentaran su papel en el tráfico de drogas: su convicción de que el comercio era moralmente comprometedor.

Los guerrilleros establecieron relaciones más estrechas con los traficantes de drogas para aumentar su participación en las ganancias, mientras que en algunas zonas comenzaron a tener un papel más importante en el comercio, el procesamiento y el tráfico de cocaína. También intensificaron los secuestros y las extorsiones a niveles sin precedentes, haciendo a las FARC más ricas que nunca. El dinero ayudó a construir una fuerza de más de 10.000 combatientes, divididos en 60 frentes.

La nueva maquinaria militar de las FARC pasó a la ofensiva. Los guerrilleros lanzaron ataques cada vez más audaces y a mayor escala, y la táctica guerrillera de huir tras atacar (*hit and run*) dio lugar a una guerra de movimientos con ataques contra unidades del ejército del tamaño de un batallón, y contra bases militares. Los guerrilleros aumentaron su control territorial, y comenzaron a inmiscuirse más en la política, comprando influencia a través de amenazas, violencia, corrupción, y secuestrando a políticos de alto perfil y a sus familias.

El ataque más desafiante y atrevido de las FARC fue lanzado en octubre de 1998, cuando cerca de 2.000 guerrilleros se apoderaron de la ciudad de Mitú, capital del departamento de Vaupés. Aunque las FARC sólo mantuvieron el control de la ciudad durante tres días, el ataque envió una declaración poderosa al presidente electo Andrés Pastrana; una que no podía ignorar.

Apenas unos meses después de la toma de Mitú, el presidente Pastrana accedió a los prerrequisitos de las FARC para las nuevas conversaciones de paz: una zona desmilitarizada que cubría 42.000 kilómetros cuadrados, en la que vivían 80.000 personas. La región se convertiría en el mini-Estado de facto de las Farc, apodado "Farclandia".

Haber cedido Farclandia a los guerrilleros fue una gran apuesta que no valió la pena. Los guerrilleros utilizaron el territorio para retener a las víctimas de secuestro, cultivar drogas, y reagruparse, entrenarse y ganar fuerza. El gobierno esperaba que las presiones generadas por la administración del territorio agotaran al grupo, pero en cambio, la guerrilla se deleitaba con su autonomía, mostrando con orgullo su "laboratorio de paz" a los periodistas internacionales y a la sociedad civil.

Las FARC también utilizaron el proceso de paz para conseguir apoyo internacional y presionar por su reconocimiento como una fuerza beligerante legítima en el conflicto de Colombia. Sin embargo, mostraron poco interés en negociar. Las conversaciones se estancaban una y otra vez, y con el tiempo, fracasaron en medio de secuestros, raptos, ataques militares y la demanda y contrademanda de mala fe y de promesas incumplidas.

Al inicio de 2002, el presidente Pastrana declaró que las conversaciones habían muerto y reanudó las hostilidades militares. El ejército se movilizó contra Farclandia. Las FARC asesinaron al gobernador de Antioquia y secuestraron a la candidata presidencial Ingrid Betancourt.

En el momento en que las conversaciones de paz colapsaron, las FARC contaban con un ejército de entre 15.000 y 20.000 combatientes, que ocupaba más de un tercio del territorio colombiano, y estaba rodeando a Bogotá, Medellín y Cali, las principales ciudades de Colombia. Era un ejército bien armado, organizado y con muchos recursos económicos.

Los guerrilleros habían llegado a la cúspide de su poder durante las conversaciones de paz de Pastrana, aunque para el momento en que se reanudaron las hostilidades militares, dos nuevos y fuertes enemigos se vislumbraban en el horizonte: el dinero, la maquinaria y la fuerza de los militares de Estados Unidos; y el astuto, decidido e implacable nuevo presidente, Álvaro Uribe.

Otro enemigo, el ejército paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), era más fuerte que nunca y estaba sobre la marcha. Las AUC fueron más letales que el ejército colombiano, y, sobre todo, se enfrentaron a la guerrilla usando sus propias tácticas.

## Las FARC y el narcotráfico ¿Gemelos siameses?

Por Jeremy McDermott



Las FARC siempre han tenido una relación de amor y odio con las drogas. Aman el dinero que produce, fondos que les permitieron sobrevivir e incluso amenazar con derrocar al Estado a finales de los años noventa. Odian la corrupción y el estigma del narcotráfico que también han llegado al movimiento guerrillero.

El acuerdo firmado este mes en las conversaciones de paz en La Habana en materia de drogas, podría tener un enorme impacto en el tráfico de drogas de Colombia, si llegara a ser implementado. Los guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) están en la posición de asfixiar el comercio de la cocaína o de transformarse en la organización más poderosa de tráfico de drogas del país.

Sin embargo, hay una falta de claridad sobre la naturaleza exacta de la relación entre los guerrilleros y el tráfico de drogas. Por más de una década, las FARC a menudo han sido descritas como "narcoterroristas" en los comunicados difundidos desde el Ministerio de Defensa, pero los guerrilleros niegan enfáticamente ser narcotraficantes.

Lo que ellos admiten es el "gramaje". Esto es esencialmente un sistema de impuestos que grava los diferentes eslabones de la cadena de las drogas en sus zonas de control, e incluye:

- Un impuesto a los productores (los coccaleros) —que por lo general no supera los US\$50 por kilo de base de coca.
- Un impuesto sobre los compradores —hasta US\$200 por kilo de base de coca.
- Un impuesto sobre la producción en los laboratorios ubicados en sus áreas de control —hasta US\$100 por cada kilo de cocaína producida.
- Un impuesto sobre las pistas de aterrizaje y los vuelos que salen de su territorio —de nuevo otros US\$100 por kilo.

Esto significa que los guerrilleros admiten ganar hasta US\$450 por cada kilo de droga que se produce y se mueve a través de su territorio. Incluso si ésta fuera su única participación en el tráfico de drogas, les daría como ganancia un mínimo de US\$50 millones al año, sólo del comercio de base de coca en sus áreas de influencia, y hasta US\$90 millones producto del movimiento de cocaína.

Estas cifras se calcularon con base en las estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre la producción de cocaína colombiana, que fue

ubicada en 309 toneladas al año en 2012, y de las cuales las FARC controlan dos tercios. Sin embargo, estas cifras no sólo son una gran subestimación de la producción de cocaína en Colombia, sino que la participación de los guerrilleros en las drogas es mucho más grande y no se limita a la cocaína, ya que también incluye la heroína, y un reciente y cada vez más lucrativo desarrollo: la marihuana. Una estimación conservadora de las ganancias de las FARC producto del tráfico de drogas sería de US\$200 millones.

Aparte del gramaje, otras actividades de tráfico de drogas no son reconocidas ni sancionadas explícitamente por el Secretariado de las FARC, integrado por siete miembros. Esta es la forma mediante la cual el alto mando guerrillero busca negar cualquier vínculo directo con el tráfico de drogas. Esta falta de control central sobre las actividades relacionadas con las drogas por parte de los guerrilleros es también la razón por la cual las FARC no dominan el comercio de cocaína en Colombia. Las operaciones de las fuerzas de seguridad y las actividades de los grupos criminales han permitido vislumbrar cuán profundo se ha extendido la participación de las FARC en el tráfico de drogas durante los años, y aquí hay algunos ejemplos:

### **"Negro Acacio" y la operación "Gato Negro"**

Tomás Molina Caracas, alias "Negro Acacio", era el jefe del Frente 16, ubicado en el Vichada, y quien se sentó a horcajadas sobre la triple frontera con Venezuela y Brasil. En 2001, el ejército desplegó su nueva y eficiente Fuerza de Despliegue Rápido, compuesta por las Fuerzas Especiales equipadas y entrenadas por Estados Unidos, y movilizada en poderosos helicópteros Blackhawk. La operación se denominó "Gato Negro". Los resultados fueron el decomiso de documentos pertenecientes a las FARC donde se detallaban la producción, procesamiento y transporte de aproximadamente dos toneladas de cocaína, cada una produciéndole a las FARC una ganancia de US\$2 millones. Había informes de por lo menos siete de dichos envíos. La segunda evidencia abrumadora fue la captura del principal comprador de drogas, el narcotraficante brasileño Luis Fernando Da Costa, alias "Fernandinho Beira-Mar". Da Costa es miembro del grupo criminal más antiguo de Brasil, el Comando Vermelho. De hecho, Da Costa puede hoy ser el máximo líder del Comando Vermelho. Estaba claro que el Negro Acacio, hasta su muerte en un bombardeo aéreo en 2007, fue el principal recaudador de fondos para el Bloque Oriental de las FARC, respondiendo directamente a Víctor Suárez, alias "Mono Jojoy", el comandante del Bloque, miembro del Secretariado y el mariscal de campo guerrillero. También quedó claro que el dinero de la droga alimentó el crecimiento del Bloque Oriental a 6.000 combatientes en 2002, convirtiéndose en el más poderoso de la división militar del ejército guerrillero.



## "Carlos Bolas" y drogas por armas

En junio de 2002, Eugenio Vargas Perdomo, alias "Carlos Bolas", fue detenido en Surinam y rápidamente extraditado a Estados Unidos. Allí fue condenado por tráfico de drogas, bajo la acusación de administrar más de 200 toneladas de cocaína a nombre del Negro Acacio y del Frente 16. Cumplió 11 años en una prisión de Estados Unidos y fue deportado de nuevo a Colombia en junio de 2013. Pero Carlos Bolas era más que un simple traficante. Su papel principal era comprar armas en el mercado negro internacional. La moneda con la que pagaba, felizmente aceptada por los traficantes de armas ilegales, era la cocaína. Se cree que estuvo implicado en la compra de 10.000 rifles de asalto AK-47 que fueron lanzados en paracaídas en las selvas colombianas en 1999, y que proporcionó la mayor inyección de armas al ejército guerrillero en sus 50 años de existencia.

## Alias "Sonia" y la conexión con Panamá

Anayibe Rojas Valderrama, alias "Sonia", fue la jefa de finanzas del poderoso Frente 14 de las FARC, ubicado en el Caquetá. La conocí en 2001 en el principal campamento del Frente 14 en Las Peñas Coloradas, en el río Caguán, donde ella ejercía un férreo control sobre el movimiento de drogas en esta tradicional región de cultivo de coca. Fue capturada en el Caquetá, en febrero de 2004, y



extraditada a Estados Unidos. En 2007 fue declarada culpable por un tribunal de Washington DC, por tráfico de drogas a Estados Unidos y condenada a 16 años de prisión. Durante el juicio salió a la luz que había sido la responsable de enviar toneladas de cocaína a Estados Unidos (el ejército colombiano ubicó la cifra en 600 toneladas, sin duda, una cifra muy inflada), con muchos de los acuerdos siendo negociados por ella personalmente en Panamá.

Todos estos casos hacen referencia a los años en los que las FARC estaban en el apogeo de su poder, sus comandantes aparentemente eran intocables y había enormes zonas del país bajo el control indiscutible de los guerrilleros. Eso terminó en 2002, y para finales de 2008 las FARC habían sufrido la muerte de su fundador y jefe supremo, Pedro Marín, mejor conocido por su alias "Manuel Marulanda", otros dos miembros del Secretariado habían muerto, y la estructura de comando y control guerrillero se había desmoronado.

Las FARC hoy en día son un movimiento mucho más fragmentado, y los frentes guerrilleros disfrutan de una mayor autonomía de la que tenían hace una década. Varias unidades han profundizado su participación en el tráfico de drogas y están

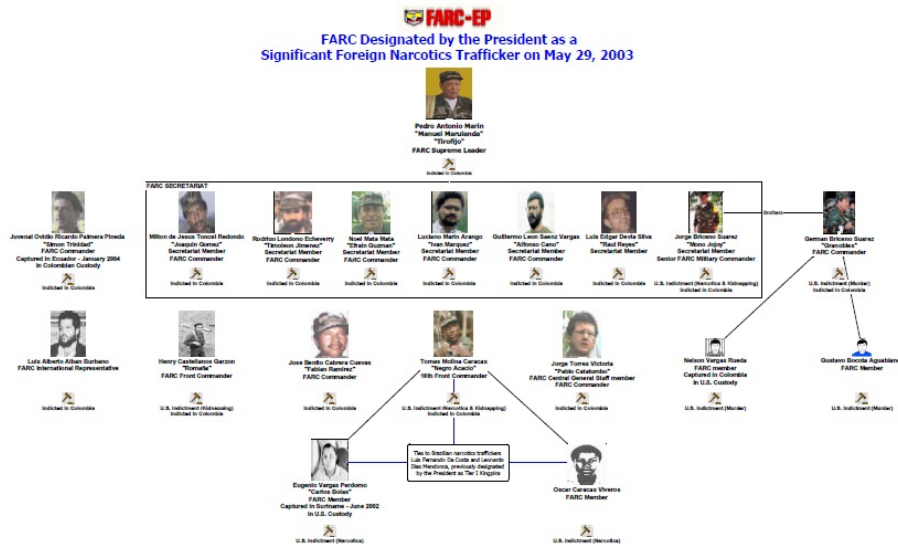
exportando drogas. El Frente 57 mueve cocaína hacia Panamá, trabajando a menudo con sus antiguos enemigos paramilitares, ahora agrupados bajo Los Urabeños; los Frentes 48 y 29, en los departamentos fronterizos de Putumayo y Nariño, respectivamente, mueven cargamentos de droga hacia Ecuador, donde en muchos casos terminan en manos de los carteles mexicanos; el Frente 33 en Norte de Santander mueve grandes cantidades de cocaína hacia Venezuela, mientras que el Frente 16 está de vuelta en el negocio, moviendo drogas hacia Venezuela y Brasil. La participación de las FARC en las drogas ya no se limita a la coca y la cocaína. Los guerrilleros también están involucrados en el negocio de la heroína en los departamentos de Nariño, Cauca y Tolima. El Frente 6 en el Cauca quizás se ha convertido en el principal proveedor de marihuana en Colombia. Esto no es sólo para el mercado interno -una nueva cepa particularmente potente, conocida como "creepy", ahora también está siendo exportada a los vecinos.

El futuro del comercio de la droga en Colombia no está íntimamente ligado al éxito en la mesa de negociaciones en La Habana. En caso de que se llegue a un acuerdo con las FARC, los guerrilleros están, al igual que los talibanes estuvieron en Afganistán, en la mejor posición para tener un impacto importante en el cultivo de drogas. Sin embargo, también existe el riesgo de que las unidades individuales de las FARC entren en el negocio de las drogas por sí mismos y trabajen al lado de los Urabeños y de otros grupos narcotraficantes, o que incluso empiecen a trabajar directamente con los carteles mexicanos.

Lo que es seguro es que los guerrilleros y el tráfico de drogas no se pueden separar. Ahora pueden ser descritos como gemelos siameses y el destino de uno ahora está inextricablemente unido al otro.

Foreign Narcotics Kingpin Designation Act - Tier II  
 Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC)  
 (19 Individuals)

Department of the Treasury  
 Office of Foreign Assets Control  
 February 2004





## ***La realidad de las conversaciones de paz con las FARC en La Habana***

Por Jeremy McDermott



Si vamos a creer en el gobierno colombiano, la pregunta no es sobre si se conseguirá poner fin a 50 años de conflicto civil, sino más bien sobre cuándo esto sucederá. Sin embargo, la promesa del presidente Juan Manuel Santos, de que la paz puede ser alcanzada antes de que finalice el 2014, no es más que un espejismo electoral.

Los resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 25 de mayo mostraron que el proceso de paz no es el mágico boleto electoral que Santos esperaba que fuera. Pese a que pasó a la segunda vuelta, su oponente, Oscar Iván Zuluaga, obtuvo más del 29 por ciento de los votos, frente al casi 26 por ciento que él consiguió, y las perspectivas de paz bajo una administración de Zuluaga son realmente tenues.

Una parte del problema es que las negociaciones han estado herméticamente selladas, y las declaraciones anunciadas desde La Habana han sido controladas y vagas, lo que ha generado pocas esperanzas de que se estén logrando progresos reales. Y de hecho, después de que InSight Crime visitara La Habana y hablara con los negociadores de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), pareciera que el optimismo y progreso desenfrenado del gobierno no corresponde con la realidad.

Hasta el momento, según el gobierno, se han resuelto tres de los seis puntos de la agenda de negociación. Estos son la "política de desarrollo agrario integral", que se ocupa de todas las cuestiones relativas a la tierra, la "participación política", y más recientemente, la "solución al problema de las drogas ilícitas".

Sin duda, el asunto de las drogas fue abordado con rapidez con el fin de mostrar algún tipo de avance en este crucial punto, antes de la primera vuelta de votaciones. Sin embargo, los otros dos temas aprobados también están lejos de estar resueltos - parece que las cuestiones más polémicas han sido dejadas para ser discutidas más adelante.

Es comprensible la razón por la cual el gobierno quiere identificar primero los intereses comunes y construir confianza, antes de llegar al meollo de las conversaciones. Sin embargo, esta no es la forma como las cosas se han presentado

al público colombiano. Los negociadores de las FARC dijeron a InSight Crime que todavía hay 20 temas pendientes que hacen parte de los dos primeros puntos de la agenda.

Los tres temas restantes del programa son el "fin del conflicto" (desmovilización y justicia transicional), "víctimas del conflicto", y la "implementación, verificación y refrendación de los acuerdos".

## **La tierra**

El 21 de junio de 2013 se emitió el primer informe oficial de las negociaciones, titulado "Primer informe conjunto de la Mesa de Conversaciones", el cual fue poco más que un listado de buenas intenciones. El informe incluyó algunas medidas concretas, y hacía la salvedad de que: "nada está acordado hasta que todo esté acordado".

Será necesario volver al primer punto de la agenda debido a la solicitud de las FARC de crear Zonas de Reserva Campesina (ZRC). Si bien el informe de junio reconoció la importancia de este tipo de zonas, no contenía nada sobre la solicitud de las FARC de la concesión de unas 40 ZRC, que comprenderían hasta nueve millones de hectáreas y que disfrutarían de algunos de los privilegios de los resguardos indígenas, con un cierto grado de autonomía. Putumayo ya tiene una ZRC. Sin duda las FARC pedirían más en este departamento y en aquellos en los que tienen intereses y una presencia significativa.

Este problema, por sí solo, podría llegar a ser un importante obstáculo para el proceso de paz. Para las FARC sería una forma de legalizar el control que ya tiene sobre la tierra, una forma de dar empleo y de proteger a sus miembros en un escenario posconflicto, y -con hasta dos millones de colombianos dentro de las zonas- una manera de asegurarse un mínimo de ocho escaños en el Congreso durante las elecciones. Para los opositores de las conversaciones, principalmente el expresidente Álvaro Uribe y su candidato presidencial Zuluaga, esto sería el equivalente a simplemente entregar grandes zonas del país a las FARC, e invocaría de nuevo el espectro de la zona de distensión que el expresidente Andrés Pastrana otorgó a las FARC durante la última ronda de las conversaciones de paz (1999-2002). Esta zona terminó por convertirse en el campo de entrenamiento para la maquinaria de guerra de las FARC, así como en un centro en donde se hacían negocios de drogas.

## **Participación política**

La última vez que las FARC participaron en la arena política fue en 1985, cuando formaron un partido político, la Unión Patriótica (UP). La UP participó en las elecciones de 1986 y ganó cinco escaños en el Senado y nueve en la Cámara de Representantes -el jefe negociador de las FARC, Luciano Marín Arango, alias "Iván Márquez", fue uno de los que resultó electo. Sin embargo, hasta 4.000 candidatos,

miembros y simpatizantes de la UP fueron asesinados posteriormente por los paramilitares de derecha y por sus aliados en las fuerzas de seguridad.

Esta experiencia proyecta una larga sombra sobre las conversaciones y sobre cualquier escenario de posconflicto. Las FARC temen ser victimizadas tan pronto dejen la relativa seguridad de sus bastiones montañosos y selváticos. Además, el asesinato de activistas de izquierda no es algo del pasado. Aquellos que han abogado por la restitución de tierras han sido asesinados en zonas como Córdoba y Antioquia, mientras que 48 miembros de la Marcha Patriótica, un partido de izquierda que ha sido identificado como simpatizante de, si no apoyado por, las FARC, fueron asesinados en los últimos dos años.

Esto nos lleva a un punto que es un factor decisivo para las FARC: la entrega de las armas. Las FARC no se desarmarán inmediatamente. Los negociadores guerrilleros hablan de un período de implementación de hasta diez años, en el que conservarían sus armas para defenderse si el gobierno no llegara a cumplir los compromisos asumidos en los acuerdos. Para Uribe y Zuluaga, y posiblemente también para la mayoría de los colombianos, es poco probable que esto sea aceptable pues significaría que las FARC podrían relanzar su lucha militar en cualquier momento. Por otro lado, no se puede esperar que las FARC creen inmediatamente un partido político que compita en el escenario político actual. La creación de un aparato político abierto -a diferencia de sus aparatos clandestinos actuales- llevará tiempo, pero ellos esperan un cierto poder político inmediato. La única forma para que las FARC firmen un acuerdo de paz, y hagan la transición de una organización militar a una política, es si se les garantiza cierto grado de poder político mientras se da la transición. Sin embargo, los opositores al proceso de paz se resisten a que los líderes de las FARC sean elegibles para cargos políticos; ellos han citado las condenas in absentia que la mayoría de los altos mandos del grupo tienen por actos criminales, especialmente por crímenes de lesa humanidad.

El gobierno realizó la mayor parte del acuerdo sobre las drogas en el período previo a las recientes elecciones presidenciales. De hecho, las FARC podrían tener un papel fundamental en la contención del tráfico de drogas en Colombia.

Hay otras cuestiones clave que actualmente están siendo escondidas bajo la alfombra. Una de estas es la de ir a prisión. Los negociadores de las FARC fueron muy claros con respecto a esto. El tiempo en prisión es un factor decisivo. "No vamos a pasar un día, ni un solo segundo en la cárcel", dijo un alto comandante de las FARC. Todavía no se ha completado el marco jurídico para cualquier acuerdo de paz. Un acuerdo podría ser firmado mañana, pero su aplicación sigue siendo imposible.

Otros dos puntos potencialmente conflictivos son el tema de una Asamblea Constituyente, en lo cual las FARC insisten que es necesaria para construir las condiciones de una paz duradera, y la inclusión de sus primos y aliados más pequeños del Ejército de Liberación Nacional (ELN). El presidente Santos ha

prometido establecer un diálogo con el ELN, pero todavía no se ha anunciado ni un lugar ni una fecha de inicio concretos.

### **Las FARC hoy**

La otra señal contundente de las elecciones presidenciales del 25 de mayo fue una abstención de casi el 60 por ciento. Una de las razones por las cuales el proceso de paz no es un asunto político apremiante es la percepción por parte de la opinión pública colombiana, fomentada por este gobierno, de que los guerrilleros están prácticamente derrotados. Ellos, claramente, son todavía una pequeña molestia, pero ya no representan una amenaza a la integridad del Estado. Añádase a esto la línea de Uribe de que las FARC pueden ser derrotadas militarmente y se tiene un público que no ve un acuerdo con las FARC como su preocupación más urgente. Lo que también está claro es que actualmente existe una falta de comprensión de las FARC. La mayoría de los colombianos se encuentran todavía con la mentalidad de 2008, cuando las FARC perdieron a tres miembros del Secretariado, cuando Ingrid Betancourt y otros rehenes en poder de la guerrilla fueron liberados en una audaz operación de rescate, y cuando parecía que los insurgentes tenían sus días contados.

La muerte del fundador y comandante supremo de las FARC, Pedro Marín, alias "Manuel Marulanda", fue, de cierta manera, lo mejor que le pudo haber pasado a las FARC, que en ese momento estaban atascadas en el pasado y sin la disposición a adaptarse a las cambiantes condiciones políticas y militares de Colombia. Todo eso cambió con la promoción de Guillermo León Sáenz Vargas, alias "Alfonso Cano". Cano rediseñó la estrategia guerrillera con su Plan Renacer y con el Plan 2010. Él obligó a la guerrilla a regresar a sus raíces y al trabajo político. Las condiciones militares ya no permitían la concentración de un gran número de combatientes contra los blancos tradicionales de las fuerzas de seguridad. Ahora es la época del miliciano, escondido entre la población civil y capaz de hacer estallar una bomba al paso de un patrulla o de matar a un miembro aislado de las fuerzas de seguridad.

El gobierno se deleita al trazar la caída de los combatientes de la guerrilla de las FARC, pasando de 16.000 en 2002 a un poco más de 7.000 hoy en día, según las últimas estadísticas del Ministerio de Defensa. Pero estos son solo los guerrilleros rurales no formados. No se hace mención de las milicias, que pueden llegar a tener hasta 30.000 miembros hoy en día y las cuales se han convertido en la principal arma ofensiva de las FARC.

Este enfoque en el trabajo político y en la construcción de milicias podría ser visto como algo positivo si se llegara a firmar un acuerdo. Este es exactamente el tipo de trabajo que podría ayudar a las FARC en su paso de un ejército guerrillero irregular a una fuerza política. Sin embargo, si el proceso de paz se derrumba, la creciente fuerza de estas milicias representaría una amenaza a la seguridad que Colombia no

está preparada para enfrentar. Estos no son los guerrilleros uniformados que el ejército puede enfrentar -estos son guerrilleros escondidos entre una población civil que, en los bastiones de las FARC, los escuda y protege. No hay blancos para el ejército y la identificación y desarticulación de estas redes es un trabajo de inteligencia lento y laborioso para la policía. Adicionalmente, en muchas zonas rurales bajo el control de las FARC la policía ni siquiera sale de sus estaciones fuertemente fortificadas.

Las condiciones para un acuerdo de paz real están en su lugar. Actualmente, el ambiente es quizás más propicio para un acuerdo que nunca antes en los últimos 50 años. Sin embargo, es claro que las conversaciones en La Habana no son lo que el gobierno ha estado vendiendo y que la paz no está a la vuelta de la esquina.